



Escuela de
Seguridad y Defensa

Boletín

ISSN 2737-646X | IAEN - N.º 4 | Mayo de 2022

Créditos

Rector del Instituto de Altos Estudios Nacionales:
Patricio Haro Ayerve

Decano de la Escuela de Seguridad y Defensa:
Daniel Pontón

Comité editorial:
Diego Pérez, Instituto de Altos Estudios Nacionales
Fernanda Brozoski, Universidad Federal de Río de Janeiro
Klever Bravo, Universidad Fuerzas Armadas ESPE
Milton Reyes, Instituto de Altos Estudios Nacionales

Dirección editorial:
Bolívar Lucio

Corrección de estilo:
David Chocair

Diagramación y portada:
Gabriel Cisneros

Contenido

Presentación
Diego Pérez Enríquez

Artículos
Más allá de la cooperación
Patricio Haro Ayerve

Flotas pesqueras internacionales en nuestro mar equinoccial.
Evolución y perspectivas
Brúmel Vázquez Bermúdez

Política de seguridad del Estado ecuatoriano
Guillermo Fabián Benalcázar Haro

Sicariato en el cantón Durán y el rol de la inteligencia estratégica
María Fernanda Noboa y Hernán Moreano

Aeronaves ilícitas vinculadas al narcotráfico en Ecuador
Jaime Arroyo Gómez

Miradas sobre el conflicto ruso-ucraniano
Raysa Vargas

Presentación

Ecuador enfrenta una compleja situación de seguridad que está marcada por múltiples influjos externos y también por procesos internos que evidencian las debilidades que deberían ser atendidas con urgencia. A escala global, de igual manera, las condiciones existentes han cambiado de forma drástica como consecuencia de la invasión de Rusia a Ucrania, junto con el subsecuente incremento de las tensiones entre los grandes actores del sistema.

Estas dos líneas de reflexión, que son las abordadas en este número del *Boletín Paralelo Cero*, remiten a considerar un debate sobre la centralidad del Estado y sus capacidades efectivas de control de las amenazas. En esa línea se introducen dos miradas teóricas que adquieren una dimensión aplicada al considerar los temas tratados en este boletín: la institucionalidad y la geopolítica.

Zygmunt Bauman, en una larga entrevista con Carlo Bordoni (2016), reflexiona sobre el Estado contemporáneo marcando la línea de tensión implícita en su paulatina desestructuración a favor de fuerzas externas que apelan al individuo y su capacidad decisoria en detrimento del rol regulador y controlador del primero. Desde tal premisa sería fácil considerar inevitable y “normal” al fenómeno ecuatoriano actual en los temas de seguridad, pues no sería sino una marca de la contemporaneidad. Si bien esa línea de interpretación no pierde validez, es importante considerar que, desde las instancias decisorias del Estado, la academia o la misma ciudadanía, la constatación de la reflexión no puede ser una vía de acción: se debe fortalecer al Estado y sus capacidades para garantizar el cumplimiento de la responsabilidad fundamental que este tiene en la garantía de la seguridad de los ciudadanos (Hobbes, 2004).

Esta es la línea de discusión que marca a los textos que hacen al presente número. En el texto de Patricio Haro se introduce una reflexión geopolítica sobre la posición que tiene Ecuador con relación a sus vecinos y a las presiones que derivan de las acciones del narcotráfico y el crimen organizado internacional en la región, al tiempo que reitera en la necesidad de que se fortalezca la cooperación entre Estados como un mecanismo que permitiría reducir el impacto negativo del narcotráfico sobre los países que lo combaten desde sus propias limitaciones.

Existe entonces la constatación de que las amenazas a la seguridad ocurren en un territorio específico, y estas operaciones aprovechan las debilidades estatales para extraer sus beneficios. En ese sentido, el comandante de la Armada del Ecuador, contralmirante Brúmel Vázquez Bermúdez, elabora una reflexión sobre las operaciones de las flotas pesqueras internacionales en el mar territorial ecuatoriano. En el tránsito histórico que desarrolla sobre la relación de Ecuador con su mar desde la creación de la Real Audiencia de Quito, recupera las visiones de Mahan en cuanto al poder marítimo y la importancia que tiene fortalecerlo para desincentivar incursiones de flotas pesqueras extranjeras que afectan la soberanía y la riqueza del país.

Guillermo Benalcázar enfoca su disquisición en la política de seguridad del Estado y reflexiona sobre la complejidad del sistema que esta propone. Allí introduce

una mirada sobre la necesidad de incorporar reformas al marco legal existente con el fin de adecuar los instrumentos nacionales con los internacionales, cuyo objetivo sea garantizar seguridad y desarrollo como un horizonte de responsabilidad estatal. Además, se destaca el problema de la amplitud conceptual implícita en la noción de la “seguridad integral”, la cual busca generar un diseño de política pública en el que se conciban los múltiples aspectos que la hacen: desde la gestión de riesgos a la seguridad vial, la seguridad ciudadana, entre otras. La reflexión final que elabora apunta a la creación de una instancia asesora directa para el presidente, con el fin de que pueda tener un seguimiento más directo de los temas de seguridad.

En una perspectiva aplicada que estudia el cantón Durán en la provincia de Guayas, el texto de María Fernanda Noboa y Hernán Moreano considera la inseguridad en el país desde la lógica de las “soberanías criminales” y la manera en la que estas operan en territorios específicos, ejerciendo el control de la violencia como parte de un mecanismo que asegura la subsistencia de negocios ilegales, de manera particular, el del narcotráfico. Así, el sicariato se convierte en un mecanismo de resolución de disputas y de transmisión de mensajes, que se asienta, en efecto, en un territorio en disputa por parte de varias organizaciones criminales. En esa condición, el trabajo de inteligencia se convierte en una pieza central para contener un desborde aún más grave.

En una perspectiva relacionada con el control territorial aéreo, Jaime Arroyo analiza el caso de las aeronaves ilícitas vinculadas al narcotráfico y la manera en la que estas operan con relativa impunidad en el país. Destaca la experiencia que tuvo Ecuador con el vínculo con Estados Unidos mediante la operación del Forward Operating Location (FOL) de la Base de Manta y algunos resultados en cuanto al control de actividades aéreas ilícitas en el espacio aéreo nacional. A partir de esa mirada, contrasta con unos cuantos logros ocurridos tras el cese de operaciones del FOL y las complicaciones que han surgido en el país desde entonces, de manera particular, por un incremento en las operaciones ilegales. En línea con lo resaltado en otros artículos, este resalta la importancia de la cooperación internacional y la necesidad de establecer una normativa que garantice un marco legal para acciones disuasivas frente a estos actores.

Devolviendo el enfoque a los fenómenos globales, Raysa Vargas traza algunas miradas sobre el conflicto ruso-ucraniano. Allí delinea interrogantes sobre la naturaleza del conflicto, al tiempo que propone explicaciones en torno al rol de los organismos internacionales y los intereses que podrían estar en juego con relación a la acción militar rusa. Así, la potencial afectación global tras el conflicto resalta la

manera en la que estos fenómenos tienen una incidencia que excede sus fronteras inmediatas y realza las disputas geopolíticas y por recursos que residen tras estas acciones. En tal sentido, invita a pensar en un retorno a algunas miradas clásicas para comprender las relaciones internacionales.

Parecería que las discusiones sobre la seguridad mantienen vigentes múltiples elementos que motivan retomar las visiones clásicas, pero estas se demuestran insuficientes ante la complejidad creciente de un sistema internacional en el que las exigencias se han diversificado mientras que las capacidades estatales se han limitado de forma sustancial. Estos artículos permiten recorrer las diversas amenazas que encara el país, en frentes que no son los que hacen a la discusión tradicional, pero que ponen en evidencia la necesidad de reestructurar las miradas de los tomadores de decisiones, así como de la academia. Afrontar esta complejidad impone, entonces, la obligación de pensar desde otras perspectivas, pero también a actuar en consecuencia.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z., y Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Paidós.
- Hobbes, T. (2004). *Leviatán*. Ediciones Libertador.

Diego Pérez Enríquez
Docente de la Escuela de Seguridad y Defensa
Instituto de Altos Estudios Nacionales

Miradas sobre el conflicto ruso-ucraniano

Raysa Vargas

Magíster en Relaciones Internacionales (IAEN)

Todo aquel que desee saber qué ocurrirá, debe examinar qué ha ocurrido: todas las cosas de este mundo, en cualquier época, tienen su réplica en la Antigüedad.

Maquiavelo

Introducción

El reconocimiento como naciones independientes a Donetsk y Luhansk tiene un trasfondo relacionado con el manejo, casi monopolístico, que mantiene Rusia en la producción de petróleo y gas natural que consumen, en su mayoría, países de la Unión Europea. Dicho control abre un margen de influencia sobre el manejo de los recursos naturales. Los intereses rusos están determinados por aspectos geopolíticos y económicos; si bien en la zona de influencia, ahora en conflicto, existe una herencia cultural importante, además de un emparejamiento familiar e histórico entre los habitantes de la zona y Rusia, ese no es el único justificativo para el apoyo militar hacia los separatistas ucranianos.

Ante esto, entender el funcionamiento de la política internacional y los hechos que se suscitan desde la óptica de la búsqueda y consecución del poder es fundamental. Ya decía Morgenthau, al desarrollar sus estudios sobre el realismo político en las relaciones internacionales, que los Estados actúan

y se manifiestan en función de su interés nacional, el mismo que no tiene que ver con evitar la guerra ni con perseguir un mundo armónico y pacífico; sino que se relaciona con la constancia de la existencia de conflicto y peligro de guerra, y con la acción diplomática para minimizar ese conflicto y amenaza “a través del continuo ajuste de intereses”; así también, considera que esta naturaleza política no puede ser atribuida a todas las acciones que realiza una nación, ya que no siempre habrá el mismo involucramiento en un determinado asunto de política internacional, es decir, es una relación de naturaleza dinámica que está en constante cambio según las vicisitudes del poder (Morgenthau, 1986).

En esa línea, desde que Rusia lanzó la guerra contra Ucrania el pasado 24 de febrero, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha insistido en no intervenir de forma directa en el conflicto; sin embargo, se ha mantenido activa frente al mismo con una jornada de tres cumbres en Bruselas y su presencia en el flanco oriental con más

tropas y respuesta ante posibles ataques químicos, biológicos o nucleares por parte de Moscú, esto con el objetivo de evitar la guerra y no permitir que Rusia mantenga cierto tipo de colonias, anexando nuevos territorios que tienen una importancia preponderante en la ruta por la que se transportan los recursos naturales como petróleo y gas. Sin embargo, esta argumentación no llega a ser del todo convincente, ya que la cooperación internacional tiene en la mira evitar el avance ruso, mas no el cuidado o la protección de la población civil en Ucrania.¹

Para fundamentar lo antedicho y responder a la cuestión planteada, es necesario dar una mirada al trasfondo político y económico del conflicto, así como los acontecimientos que dejaron en entredicho que no existe apoyo desinteresado a Ucrania.

Una cuestión geopolítica

De la desintegración de la URSS devino la creación de nuevos Estados, entre los que se encuentra Ucrania, que por décadas ha enfrentado conflictos esporádicos en el interior de su territorio a causa de las diferencias políticas, ideológicas, históricas y culturales, teniendo como pico más alto entre 2014 y 2015, lapso en el que se produce la desmembración de sus provincias y, en efecto, una tensión latente en la

región y entre las potencias de Occidente, convirtiéndolo así en un asunto geopolítico. Cabe recordar que Zbigniew Brzezinski afirmaba que la geopolítica se ha desplazado desde la dimensión regional a la global, considerando la preponderancia de los pivotes geográficos,² entendidos como Estados cuya importancia no se deriva de su poder sino de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos o actores poderosos en el tablero internacional para proyectar sus intereses e influenciar zonas por medio de las características geográficas del pivote objetivo (Brzezinski, 1997).

Como sabemos, Ucrania se encuentra ubicado en una zona estratégica en términos económicos y de poder por su conexión entre Europa y Asia, lo que lo convierte en un objetivo estratégico para las pretensiones geopolíticas de Rusia y de Occidente. En este sentido, las acciones emprendidas en las últimas décadas por el presidente ruso Vladimir Putin han estado enmarcadas en ejercer tanto su poder duro, mediante el uso de la fuerza y recursos militares y armamentísticos, así como el poder suave, por medio de acciones diplomáticas efectivas, la persuasión y la creación de dependencias mutuas. Es así que a partir de octubre de 2013³ Ucrania

- 1 Son evidentes un sinnúmero de deficiencias en los derechos fundamentales de sus habitantes, como por ejemplo el defectuoso sistema de salud pública, los casos de corrupción generalizada por los altos cargos políticos o las reiteradas denuncias de tortura y tratos inhumanos por parte de los separatistas en el este de Ucrania (Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2015).
- 2 Los pivotes geográficos han sido desarrollados mediante dos teorías de la geopolítica: la del Heartland y la del Rimland. Por un lado, Halford Mackinder (siglo XX), consideraba que Rusia constituyó el área pivote de la “isla mundial” de Eurasia y sostenía que “Who rules East Europe commands the Heartland; who rules the Heartland commands the World-Island; who rules the World-Island commands the World”. Nicholas Spykman, una generación más tarde, consideró que las regiones pivote de Makinder habían entrado en decadencia hacia 1945, por lo que creó la teoría de “Rimland”: unidad del mar, la tierra y el aire (Mallison & Ristic, 2016).
- 3 Luego de las manifestaciones ocurridas en Kiev, producto de la negativa del entonces presidente Víctor Yanukovich de firmar el Pacto de Asociación con la Unión Europea, se inició un proceso de enfrentamientos dentro de la sociedad ucraniana. La atmósfera política interna se polarizó y tensó como nunca antes y fue instaurado un nuevo Gobierno de facto que nunca llegó a tener las credenciales necesarias, ni las facultades pertinentes para avanzar en el proceso de negociación y de pacificación nacional. Por el contrario, los representantes del nuevo régimen interino encabezado por el primer ministro Oleksander Turchinov radicalizaron las posturas de condena contra el expresidente Yanukovich, así como las acusaciones a Rusia por apoyar los procesos secesionistas en el Este del país. La conformación de la Guardia Nacional se enfocaba en recuperar las ciudades del Este que se habían

se convierte en la prioridad de la política exterior de Rusia y en la razón de un serio e importante enfrentamiento con Estados Unidos y Europa, además miembros de la OTAN (Ramírez, 2016).

Hemos sido testigos de los deleznales acontecimientos a causa de la guerra; así como hemos podido identificar las posturas de varias naciones en cuanto a este se refiere. Así, las potencias de Occidente han mostrado de forma abierta su apoyo a Ucrania, el que responde a aspectos económicos y geopolíticos en los términos antes mencionados, ya que, en un sentido estratégico, no sería conveniente para sus intereses particulares que Rusia se haga con Ucrania, o instale un Gobierno títere allí, pues se configuraría una “nueva” Rusia, con una zona de influencia mucho más amplia y representativa, y por ende se constituiría en una amenaza latente a la seguridad energética de la región con respecto a los gasoductos Nord Stream 1 y 2,⁴ propiedad de la estatal rusa Gazprom, abastecedor tradicional de Europa (Velázquez León, 2021).

Como se ha dicho, la respuesta de la comunidad internacional ante el conflicto que se desencadena entre Rusia y Ucrania ha sido inmediata, más no suficiente en cuanto al alcance del mismo, sobre todo enfocado en las consecuencias directas a la población civil. Hasta el momento, los castigos han sido imponer sanciones económicas a Moscú como medida de presión al presidente Putin. Así, la OTAN ha mantenido su postura, aduciendo que ha sido

necesario activar el artículo 3 del Tratado del Atlántico Norte.⁵ Sin embargo, si se analiza desde una óptica formal, Ucrania es un país aspirante, mas no un miembro adherido a dicho Tratado. De manera que esta intervención indirecta, como se la ha querido denominar, parecería más una estrategia en el juego de la política internacional, ya que entran en juego intereses económicos derivados de la referida dependencia de los recursos naturales que produce Rusia. Además, que, para el Kremlin, cualquier asociación de Ucrania con Occidente es una amenaza directa a su seguridad.

En esa línea de ideas, los intereses particulares y colectivos de las naciones en el campo internacional responden a más de un factor, pero que van enfocados al mantenimiento del poder en su región y a un *statu quo* que favorece a muchos. Las acciones emprendidas por varios países a lo largo del mundo en contra de Rusia han provocado graves consecuencias en sus economías, sobre todo en Europa. Hasta el día de hoy, el conflicto no ha tomado una línea distinta, continúan los enfrentamientos, el número de muertos aumenta día tras día, las acciones diplomáticas han sido insuficientes, la comunidad internacional se ha mostrado inoperante e incapaz de sobrellevar negociaciones efectivas en pro del manteniendo de la paz. Una vez más, cómo la lucha por el poder, así como por el dominio geopolítico y estratégico, puede más que cualquier vida humana.

convertido en el cuartel general de las fuerzas rebeldes separatistas. Estas fuerzas prorrusas se autodenominaban “milicias de autodefensa” y reclamaban la separación definitiva o, en algunos casos, una federalización del país. Dando inicio así a un conflicto interno sin precedentes en la vida moderna de Ucrania (Ramírez, 2016).

4 Los proyectos de gasoductos Nord Stream, estando ya el primer proyecto en completo funcionamiento, tienen un peso enorme en el transporte internacional de gas natural proveniente de Rusia. Debido a que su recorrido traza el mar Báltico y parte del mar del Norte, sin intromisión en nación alguna, lo que repercute en un control casi monopolístico de la gigantesca empresa estatal rusa Gazprom del gas natural del que provee a Europa.

5 Artículo 3.- A fin de lograr más eficazmente la realización de los fines del presente Tratado, las Partes, actuando individual y conjuntamente de manera continua y efectiva mediante la aportación de sus propios medios y prestándose asistencia mutua, mantendrán y acrecentarán su capacidad individual y colectiva de resistir a un ataque armado.

Referencias bibliográficas

- Bermúdez, Á. (31 de enero de 2022). 3 claves que explican por qué Ucrania es tan importante para Rusia. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60175579>
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial*. Paidós.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2015). *Ucrania situación de los Derechos humanos*. Recuperado de <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/10/Ucrania.-Situaci%C3%B3n-de-los-Derechos-Humanos.pdf>
- Cue, A. (2014). La federación rusa y la crisis de Ucrania. *El Cotidiano*(186), pp. 89-96. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32531428005.pdf>
- France 24 (22 de febrero de 2022). Crisis en Ucrania: el mundo mide fuerzas entre Rusia y las potencias occidentales. Recuperado de <https://www.france24.com/es/europa/20220223-occidente-ucrania-rusia-cuba-venezuela-china>
- _____ (28 de febrero de 2022). La FIFA y la UEFA suspenden a Rusia de todas las competiciones. Recuperado de <https://www.france24.com/es/deportes/20220228-rusia-mundial-desca-lificado>
- García, C. (2014). *Las relaciones entre la Unión Europea y Ucrania (1991-2014)*. Universidad de Valladolid. Recuperado de https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/7370/TFM-D_0014.pdf?sequence=1
- Gutiérrez, A. (2017). Las claves del conflicto entre Rusia y Occidente después de Crimea y el conflicto en Ucrania. *Foro Internacional*, pp. 356-388. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v57n2/0185-013X-fi-57-02-00356.pdf>
- Mallison, W., & Ristic, Z. (2016). *The Threats of Geopolitics to International Relations: Obsession with the Heartland*. Cambridge Scholars Publishing.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. K. W. Thompson, Ed.
- Ramírez, P. (2016). El conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *SciELO*, 56.
- Thurau, J. (12 de febrero de 2022). Occidente necesita cohesión más allá de la crisis de Ucrania. *DW Made for Minds*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/occidente-necesita-cohesi%C3%B3n-m%C3%A1s-all%C3%A1-de-la-crisis-de-ucrania/a-60844473>
- Velázquez, S. (2021). El Nord Stream 2, la política energética rusa frente a Europa y las alternativas. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEO135_2021_SONVEL_Nord.pdf